

En todas las sociedades se han ido sucediendo cuentos con rasgos parecidos; se anotan y analizan para compararlos. De su estudio se establecen las relaciones entre grupos humanos diversos y mentalidades que les dieron vida en el recuerdo: interesa establecer claves interpretativas, que nos descubran el fondo animado de las generaciones creadoras de tales cuentos y leyendas.

En nuestro pueblo, como en los que nos rodean, durante largas noches de invierno, agrupada la familia junto al fuego, aparecían los duendes, las brujas y hasta algún demonio que otro bajo la sabia experiencia de los abuelos; se habla de unos seres que al control normal de los demás. Pero también tenían cabida las bromas o la narración de sucesos chocantes.

Donde hoy se encuentra el caserío de Goikoetxe, en Artxulo, existió un pueblo hasta los años de 1300; el paraje ha recibido el nombre de Mugarasburua recogiendo el del despoblado medieval Mugarretxe. El territorio se encuentra al borde de los límites de Lizarraga (Goikoa o de Ergoyena).

Junto a la lumbre del caserío se dieron cita ancianos de la vieja Comunidad de Arañaz; es decir, de los tres pueblos de Ergoyena, Arbizu, Lizarragabengoa y Etxarri. Bien provistos de cantaros de vino debían estudiar el euskera, para determinar cuál era la palabra más importante de su idioma.

Cada uno proponía la palabra que le merecía merecedora de ese primer lugar de la lengua; los demás comentaban los pros y los contras; iban quedando relegadas unas palabras frente a otras sin parar; transcurrido el tiempo y los cátaros se trasegaban sin llegar a conclusión alguna.

Se habían comprometido a no abandonar Artxulo hasta no presentar a los comuneros de Arañaz acuerdo sobre la que pudiera considerarse palabra más importante del euskera.

El nerviosismo del consejo de ancianos aumentaba conforme disminuía e contenido de los cántaros procedentes de tierras de Ciruqui y Mañeru. Tordos y malvices daban buena cuenta de bayas de "mazpilla", abundantes en el magnífico ejemplar de mostajo, que hace guardia a la entrada del caserío.

BIERRIK EN ARTXULO

Las palabras aita, ama, itza, bizitza, ardue, Jaungoikoa, zerua, lurra... caían en los comentarios como en un rosario sin fin.

El maratón lingüístico debía terminar antes de que anocheciera; nunca hubiesen imaginado que resultaría tan complicada la elección de una palabra. Los primeros largos aullidos de lobos, siempre vigilantes en la Barga, empezaban a escucharse. Se encontraban lejos de sus pueblos respectivos y aquellos sonidos lúgubres de su tradicional enemigo no les hacían ninguna gracia.

Un abuelo de Arbizu se asomó a la puerta e hizo sonar un cuerno, dando la señal a los lobos de que estaba vigilante. Otro de Lizarraga salió con dos "illekis" que refrotó haciendo saltar una nubecilla de chispas; ambos gestos eran los tradicionales en el mundo pastoril, en cuya mente estaba el aviso al atrevimiento de las fieras de que se estaba preparando.

La tensión de los ancianos se reflejaba en las miradas cada vez más fijas en el fuego; como si quisieran absorber un poco de luz, que iluminara su entendimiento y salir así del paso que se habían prometido tan feliz al inicio de los cántaros de vino. Escanciaba el de Lixerrenge que un pellejo (zagi) a una jarra el poco vino que quedaba, cuando se le resbala todo y un abuelo de Etxarri sujeta in extremis la jarra que se iba al suelo; en ese preciso momento se oyó "bierrik"; todos se miraban sonrientes. Se había salvado no solo el vino, sino que sin darse cuenta habían dado en la clave. Concluyeron unánimemente en que BIERRIK era la palabra más importante del euskera. Después de echar el último trago del amojonado pellejo, se retiró cada uno a su pueblo con la satisfacción de haber cumplido con la misión que les habían encargado. Quien dude del acierto repase puntualmente en momentos brota espontáneamente esa expresión y llegará a la misma idea.